

# VETERA ET NOVA EN METAFISICA

*La Ontología "intelectivo-existencial" de J. B. Lotz*

Muy modestamente el P. Juan B. Lotz, profesor en la Universidadregoriana y en el "Berchmanskolleg" de Munich, ha titulado su ciente tratado de Metafísica, *Ontología* (1). Bajo este nombre lacóo se oculta más de una idea fecunda que, como esperamos, puede ercer decisivo influjo en el avance de los estudios filosóficos. El libro el P. Lotz, pulcramente editado por la casa Herder, se presenta bajo forma de texto universitario, pero sus características desbordan las los manuales corrientes.

La integración de lo moderno y de lo antiguo o, dicho con otras abras, la armonización de concepciones tradicionalmente escolástis con hallazgos atribuidos a pensadores contemporáneos —*Vetera et ova*— es una de las facetas más brillantes de la recién editada *Ontología*. Vamos a hacer un rápido y, por lo mismo, esquemático análisis ella, empezando por algunas consideraciones sobre lo que poíamos llamar el síno fatal de la Metafísica, a fin de que se entienda qué punto de vista nos situamos al enjuiciar la *Ontología* del P. tz.

Un historiador contemporáneo de la filosofía se pregunta si los petidos fallos de la Metafísica deberán atribuirse a la Metafísica o los metafísicos. Lo cierto es que parece existir un determinismo en historia interior de las ideas: el hombre, animal metafísico por turaleza, no se contenta con los conocimientos "positivos", sino que ce Metafísica impelido por una necesidad interior y busca los prinios y las causas primeras de lo que le es dado en la experiencia asible; pero otras tantas veces ha declarado ilusorio su empeño. Si especulación metafísica es como disparar a la luna, conste que los isofos siempre han empezado, y sólo después de no dar en el mco han declarado que la luna no existe y que es una pérdida tiempo disparar contra ella (2).

Podemos por consiguiente preguntarnos cuál será la causa de o fallo fundamental periódicamente recurrente en la historia de la

---

J. B. LOTZ, S. J. *Ontología*, Herder, Barcelona, 1963, 375 pp.

E. GILSON, *The unity of philosophical experience*, Ch. XII, Charles Scribner's Sons, New York.

Metafísica, al que Kant apellidó ilusión trascendental, y Nietzsche ilusión de los "trasmundos". Gilson, en el libro antes citado, lo resume así: "Es un axioma categórico que todos los intentos de tratar los problemas filosóficos desde el punto de vista o con el método de alguna otra disciplina, traerán, como resultado inevitable, la destrucción de la filosofía misma". Emile Meyerson condensa magistralmente esta misma ley de la historia de la filosofía en la siguiente fórmula: "*La pensée, voulant engendrer l'être, n'arrive qu'à le créer indistinct, tout pareil au non-être*" (3).

El fallo inveterado de la filosofía ha consistido en hacer Metafísica con el solo pensamiento, con la sola razón, es decir, con un instrumento mental exclusivamente formalista y discursivo. Y el resultado de ese método racionalista ha sido en cada ciclo de la aventura filosófica, el señalado por Meyerson: convertir a la Ontología, ciencia de la realidad como realidad, en una lucubración hermética al par que nebulosa, cuyo objeto mismo, por la máxima abstracción e indeterminación que se le asigna, ofrece un singular parecido con el no-ser. A ese pecado original de la filosofía lo podemos llamar con el nombre del autor que, más que cualquier otro, contribuyó a divulgarlo por las universidades europeas del siglo XVIII: Cristián de Wolff. El "wolfianismo" contagió a toda la filosofía posterior, inclusive a la Metafísica escolástica. No siempre los seguidores de Sto. Tomás de Aquino (y menos todavía los que se congregan bajo otras banderas escolásticas) han parado mientes en estas consignas del Aquinate: "*Consideratio entis et eorum quae sunt entis in quantum huiusmodi.. est maxime intellectualis. Et inde etiam est quod ipsa largitur principia omnibus aliis scientiis, in quantum intellectualis consideratio est principium rationalis..*" (*In Boethii de Trin.* 6, 1). Y "*Unumquodque in quantum habet de esse, intantum est cognoscibile*" (*Ia.* 16, 3, c).

Sto. Tomás tuvo siempre delante de los ojos la distinción entre "intellectus" y "ratio", y al hacer epistemología (si es que podemos hablar así tratándose de un genio que no necesitó hacer crítica del conocimiento), recalcó algunos puntos que no debería olvidar ninguna ontología tomista:

1º El más alto grado en la escala de las facultades cognoscitivas humanas no lo constituye la razón, sino la inteligencia: "*Supremum in nostra cognitione est, non ratio, sed intellectus, qui est rationis origo*" (*C. G. I.*, 57).

2º La *Ontología*, llamada por él "ciencia de lo divino", es una especulación *intelectual* más que racional.

3º Poseyendo el entendimiento humano dos operaciones complementarias, la simple aprehensión y el juicio, es éste último y no aquella, la función que aprehende el *esse*, el acto de ser, y la verdad.

(3) E. MEYERSON, *De l'Explication dans les Sciences*, II, p. 381, Payot, París.

4° Los entes, es decir los seres posibles o existentes, son entes en virtud del acto de ser y no de la esencia: "*Ratio entis ab actu essendi sumitur, non ab eo cui convenit actus essendi*" (*De ver.*, 1, 1, 3um. contr).

5° El acto de ser participado por los seres finitos (el ser de los seres podríamos decir) no es inteligible sino mediante una "reducción" al *esse* divino como a su condición última de posibilidad: "*Esse, quod rebus creatis inest, non potest intelligi nisi ut deductum ab esse divino*" (*De Pot.* 3, 5, lum). En lenguaje neoescolástico actual se diría: "... nisi ut reductum ad esse divinum".

Así pues, la Ontología aquiniana gira sobre estos dos polos, *esse* e *intellectus*, y no sobre "essentia" y "ratio". El Aquinate concibió la *Metafísica* como visión ("consideratio", "theoria") intelectivo-entitativa, con un método específico y un contenido abstracto si se quiere, pero absolutamente real, predominantemente existencial, para usar un término en boga. Más aún, se puede decir sin exageración que la *Metafísica* de Sto. Tomás es *ultraexistencial* por cuanto llega a la raíz misma ("logos") de toda realidad y de todo existente, al *Ipsum esse*. La desviación del *esse* como acto fundante hacia el "hecho de existir" (que por algo se llamó "ex-sistencia") y el viraje del "intellectus" hacia la "ratio", se debió a la Escolástica posterior a Sto. Tomás.

Hechas estas consideraciones volvamos a la Ontología del P. Lotz.

En el prólogo de su obra nos advierte este autor que quiere volver a los puntos de vista de Sto. Tomás los cuales "in capitibus non exiguis a thomismo posteriore differt". Se ve que el P. Lotz ha sabido recoger las lecciones de la historia de la filosofía y que vive en diálogo permanente con los filósofos contemporáneos no escolásticos.

El acto de ser o *esse entis* constituye el eje de su Ontología. Esta, más que un análisis de conceptos metafísicos racionalmente eslabonados, es un ahondamiento *intelectual* en el acto de ser: "*Cognitio ipsius esse, quam Ontologiam vocamus*" (Lotz, n. 65). "*Ontologia ens qua ens (i.e. secundum id quo ens est, scil. secundum esse) intellectu manifestare intendit.* (nn. 6, 7).

En esta atalaya se coloca el P. Lotz. Situándonos en ella podremos por nuestra parte entender el enfoque que ha dado a su obra y que se manifiesta principalmente en el punto de partida, el método seguido y el objeto formal señalados a la Ontología.

A) *El punto de partida.* La Ontología debe arrancar, según el P. Lotz, no de un concepto de ser (¿quién podrá decidir entre los ya elaborados por la razón humana?), sino del análisis del juicio: "*Patet in solo iudicio et nominatim in eius particula "est" ipsum esse primordialiter plene manifestari. Hinc inquisitio ontologica praeprimis iudicium respicit et ab huius analysi proficitur*" (n. 83).

B) *El método.* Si el punto de partida de la Ontología es el juicio y ante todo el juicio existencial (nn. 78-80), y si el juicio es una operación intelectual eminentemente "re-flexiva", el método de la Onto-

logía no puede ser otro que la reflexión: reflexión pura, por decirlo así (= "reditio completa in seipsum"), y reflexión prolongada en juicios sintéticos a priori, en los cuales el *esse*, a través del *intellectus*, se despliega en luminoso abanico de atributos metafísicos. "Methodus ontologiae est duplex: prima, qua ipsa obiectum suum attingit, est reflexio metaphysica; altera, qua ipsa obiectum suum evolvit, est syn thesis a priori" (Ass. III). La reflexión se dice metafísica porque llega al mismo acto de ser, al mismo *esse* o *esse simpliciter*, y no a un *esse* (existir) meramente mundanal e histórico (n. 61).

C) *El objeto formal*. El punto de partida y el método condicionan el objeto formal de la Ontología. Este debe ser, según nuestro autor, no el "ens nominaliter sumptum", sino el "ens verbaliter (participaliter) sumptum": "Eius obiectum est ens sub respectu essendi et ea quae enti ratione actus essendi necessario conveniunt" (nn. 14; 86-88). O más categóricamente: "Esse entis est obiectum formale ontologiae" (n. 66).

Podemos, pues, afirmar que la Ontología del P. Lotz se puede con justeza calificar de "existencial" (lo cual es algo muy distinto de existencialista), y a la vez de "intelectiva".

Del punto de partida y del objeto formal dimana la división del tratado. No vamos a exponerla en todos sus pormenores. Se encuentra esbozada en las pp. 37 y 38 del libro. Observemos, eso sí, cómo en la primera parte se traza el camino ascendente hacia el *ens* y el *esse* y se determina la propiedad fundamental del concepto y del acto de ser: su trascendentalidad. En la segunda parte se establecen los atributos trascendentales del ser, a partir, no del concepto, sino del acto de ser: "Omne ens, quia et quatenus ei esse competit, unum est" (tesis 2<sup>a</sup>); "Omne ens, quia et quatenus ei esse competit, operativum est" (tesis 3<sup>a</sup>); "Omne ens, quia et quatenus ei esse competit, verum est" (tesis 4<sup>a</sup>), etc.

Las siguientes partes son, por decirlo así, corolarios de la posición inicial y del método seguido. Pero las tesis que las integran no son simples deducciones lógicamente derivadas de los primeros conceptos, sino más bien explicitaciones conceptuales de momentos dialécticos del acto de ser. Esta dialéctica del ser o, para hablar con más exactitud, esta dialéctica de la afirmación del ser, lleva necesariamente a conclusiones expresables en enunciados abstractos. El P. Lotz acepta esas conclusiones sin plegarse a los postulados de ninguna escuela. Este es otro de los grandes méritos de su obra. Esbozemos algunas de esas conclusiones que, por lo demás, nuestro autor explana abundantemente:

1<sup>o</sup> En todo ser finito, en donde el acto de ser se particulariza y se individualiza, se puede observar una composición o síntesis estructural en un doble plano: en el de la quiddidad y la existencia (plano empírico-racional), y en el de la esencia y el acto de ser

(plano metafísico-intelectual). Se separa, pues, el P. Lotz de la equívoca terminología de "distinción real entre esencia y existencia" y en su lugar adopta esta otra mucho más precisa. "Ens finitum constituitur compositione proprie dicta inter existentiam et quidditatem, quae in compositione reali inter esse et essentiam fundatur" (tesis 11). Y de esta manera contribuye positivamente a resolver la secular querrela.

- 2<sup>a</sup> El conocimiento que Dios tiene de los seres, tanto existentes como posibles, no es "objetivo" sino "proyectivo". En este conocimiento el sujeto precede al objeto, el "cognoscere" al "existere" (no el "cognoscere" al "esse").

Por de contado contra esta concepción van a reaccionar muchos profesores escolásticos de Ontología y de Teodicea, porque, como dice el mismo Lotz, "plures scholastici... quasi tamquam axioma statuunt, *intellectionem esse obiectivam*, quo modus cognoscendi humanus sine sufficienti distinctione et purificatione in Deum transfertur..." (n. 444). Ahora bien, la causa de este engaño común es patente: en la perspectiva de la "ratio" a la que se dejó arrastrar la Escolástica moderna y, podríamos decir, la Escolástica postaquiniana, todo conocimiento no puede menos de ser "objetivo" o, mejor dicho, "objetal". Al final de este comentario veremos la relación que enlaza esta concepción simplista del conocimiento con la extenuación y el olvido del ser. Olvido que, no sin razón, achaca Heidegger a la filosofía occidental.

- 3<sup>a</sup> Por lo que atañe a la analogía del ser, se debe dar la primacía a la de atribución interna: "Sola analogía *attributionis internae seipsam fundat*, quia ipsa dependentiam ideoque subordinationem inter analogata ponens, *rationem* dat, propter quam perfectio analogata diverso modo in analogatis continetur. Ergo haec analogia aliam non praesupponit et inde simpliciter fundans seu *fundamentalis* est" (n. 352). Por la fuerza interna de la dialéctica de la afirmación, el P. Lotz, como se ve, se separa aquí de la estancada concepción tomista difundida por el Card. Cayetano.

- 4<sup>a</sup> El "supósito" debe definirse, a la manera clásica, como individuo incomunicable. La persona, en cambio, "est *suppositum quod reditionis completae saltem capax est*" (tesis 19). No se crea, sin embargo, que esta nueva definición de persona (si es que se la puede llamar nueva) pugna con la clásica definición de Boecio "naturae rationalis individua substantia", ni con la más concisa de "suppositum rationale". La definición dada por el P. Lotz no hace sino aclarar y ahondar el sentido que se debe dar al epíteto "rationale".

En este punto crucial para toda filosofía, vemos cómo el centro de gravedad se desplaza una vez más, de la "ratio" hacia el "intellectus", y de la "essentia" hacia el "esse". Por lo tanto nos

atrevernos a sugerir que, en consonancia con la capacidad del intelecto (que no de la "ratio") para el retorno total sobre sí mismo, se debería llamar a la persona humana "suppositum intellectivum", si no fuera porque esta última expresión ha quedado reservada por el uso escolástico para designar a las inteligencias puras o angélicas. Por lo demás esta nomenclatura, aplicada a la persona humana, no estaría en desacuerdo con la mente de Sto. Tomás de quien son estas frases: "Intellectus, a quo homo est id quod est..." (*In Met.* I, lect. 1). "Est igitur supremus et perfectus gradus vitae qui est secundum intellectum, nam intellectus in seipsum reflectitur et seipsum intelligere potest" (*C. G.* IV, 11). Sea lo que fuere de la terminología, lo que sí es de todo punto indispensable aseverar es que la concepción aquiniana, tan acertadamente descrita y puesta al día por el P. Lotz, es la única concepción de la persona que responde victoriosamente el reto existencialista consistente en el endiosamiento de la libertad, o a la negación de esa misma libertad en que han venido a caer ciertas escuelas de psicología: "Dicta ostendunt, solam personam plene sui ipsius esse et ex determinatione propria vivere, dum e contra animal ultimatum adhuc alterius, nempe naturae totius sit et ex huius determinatione seu lege vivat. Similiter sola persona est plene id quod est, seu potius ille qui est, dum e contra animal non sit plene id quod est, sed quodammodo illud sit quo natura tota est" (n. 575).

- 5ª Finalmente, el movimiento dialectico-intelectivo que ha tenido su punto de partida en el "est" absoluto de la afirmación juzgativa, culmina, y no puede menos de ser así, en la afirmación absoluta del *Esse subsistens*: "Ens finitum, prout illud in iudicio exercetur, ultimatum Esse subsistens supponit" (tesis 21).

\* \* \*

Tal es, a grandes rasgos, el tratado de Ontología con que el P. Lotz ha enriquecido a la filosofía perenne. En este conjunto arquitectónico de principios y de tesis aparecen repensados y resueltos o al menos encaminados hacia una solución, no pocos rompecabezas que pesaban desde hace siglos sobre la filosofía escolástica y no escolástica. Y sin embargo, nadie que conozca por estudio directo la historia de la Gran Escolástica, sobretudo las obras de Sto. Tomás, podrá negar que esos principios y esas tesis son auténticamente tradicionales: *Vetera*.

¿Cuáles serán entonces los aportes verdaderamente inéditos —*Novae*— de la obra del P. Lotz, desconocidos hasta ahora para los pensadores de la Escuela?

Vamos a fijar la atención solamente en dos, contentándonos con rozar el tema, a fin de no alargar desmesuradamente este comentario.

Sea el primero la introducción de los juicios sintéticos a priori como instrumento mental para la "ex-plicación" del ser (del acto de ser), la cual no puede llevarse a efecto sino por la autodevelación del ser mismo —del *esse* en persona— al intelecto. De no ser así, el

ogos del ser quedará siempre en un "más allá" inasible al pensamiento. Ahora bien, por lo que toca a este punto neurálgico del método de la Metafísica, el nuevo y para muchos escandaloso avance puede demostrarse como medularmente enraizado en lo más hondo del pensamiento aquiniano, en esos repliegues "inéditos" de las obras de Sto. Tomás que pasaron inadvertidos para los comentaristas inmediatos del Santo, pero en los cuales se está fijando la atención de algunos investigadores de hoy. Porque también para el Aquinate la intelección humana, justamente por ser humana, se verifica mediante juicios sintéticos (4).

Con el problema del conocimiento y develación del ser, se relaciona otro no menos importante, que se puede titular así: Relaciones entre la Metafísica y la existencia concreta del hombre. Este es el otro de los puntos en los que descuella la recia originalidad del P. Lotz.

En efecto, si desechamos los juicios analíticos como ineptos para la especulación metafísica; si mediante el análisis de conceptos no se puede poner en marcha el conocimiento metafísico, entonces cuál será el motor de arranque del intelecto y la fuerza que lo sostenga en su movimiento dialéctico?. El P. Lotz responde: es la operación humana individual y total (la existencia concreta, diríamos) el resorte inicial de la Metafísica: "Initium philosophandi aliud esse nequit nisi *ita humana, uti ipsa cotidie exercetur, inclusis omnibus, quae ab ea quocumque modo attinguntur*" (n. 71). Y esa misma operación, esa misma "praxis" presente a lo largo de la vida y de la batalla humanas, es el acicate del intelecto para desentrañar el misterio del *esse* y explicarlo. Porque el acto de ser se revela y a la vez se recata, no en la abstracción pura, sino en el diario y personal existir: en éste se revela ora como principio de unidad que nos recoge, ora como verdad iluminadora, como bondad que atrae, o como belleza que arroba. aun tras el dolor —privación de ser— delata una plenitud que nos falta y que por lo mismo nos obliga a salir de nosotros mismos. La Metafísica así entendida arroja haces de luz sobre la zozobra del hombre moderno, del de carne y hueso; y sin doblar la rodilla ante los fetiches del existencialismo ni ante las vaciedades del esencialismo, puede presentarse en pleno siglo XX como un auténtico "humanismo": "Haec omnia (esto es, el universo meta-físico) plene intelliguntur non a mente tantum rationalistice ea analyzante, sed solum a toto omine ea "existentialiter" exercente seu in praxim totius vitae deducente" (n. 15).

La Metafísica según el P. Lotz es un quehacer esencialmente hu-

---

(4) Nos referimos a las obras de los Profs. Marechal, Hoenen, Defever, Lonergan, Marc, para no citar sino unos cuantos nombres. Remitimos además al lector a dos artículos publicados en esta misma Revista, vols. XI y XII, con el título "La Estructura Noética de la Intelección".

mano. Y la Ontología que él ha escrito y que tan toscamente hemos bosquejado es, por lo mismo, una obra humana. Como cualquier otra realización humana no puede ser perfecta, y tiene —¿para qué ocultarlo?— algunas deficiencias. "Nihil est ab omni parte beatum".

¿Cuáles podrán ser esas fallas? . Algunas son simples inexactitudes de léxico; expresiones, en nuestra modesta opinión, poco felices y debidas, tal vez, al carácter didáctico de la obra. Por ejemplo no entendemos cómo el P. Lotz, para quien el acto de ser es plenitud absoluta, puede hablar del *esse* en el sentido de que el *esse* (no el *ens*) se pueda concebir siquiera como "posible": "...*Esse, quod nec ad esse aut actuale aut possibile nec ad esse aut reale aut intentionale... nec ad ullum omnino specialem essendi modum coarctatur*" (n. 96).

Los posibles a no dudarlos son entes, entes "secundum quid", justamente porque pueden llegar a ser: *possunt esse*. Pero el *esse* que es "actus actuum et propter hoc perfectio perfectionum", no puede implicar en sí mismo, en cuanto *esse*, posibilidad o potencialidad alguna. De lo contrario el "est" que lo expresa en el juicio no significaría afirmación absoluta. ¿O habremos entendido mal las expresiones del P. Lotz arriba citadas?

Tampoco nos parece acertado llamar "abstracción formal" a la aprehensión intelectual del acto de ser; y menos todavía hablar de "forma essendi" (n. 636). Estas expresiones tienen un marcado tono esencialista, y por lo tanto disuenan en un conjunto cuyo leit-motiv lo constituye el acto de ser. Entre el ser como *forma* y el ser como *acto* media un abismo filosófico.

Asimismo el carácter didáctico de su obra obligó al P. Lotz a emplear el silogismo, a veces puramente deductivo, para la exposición de los argumentos. En ocasiones este método demostrativo lo apartó del derrotero fijado por él mismo a la Ontología, o sea de la síntesis a priori y aun lo hizo incurrir en manifiestas "tautologías". Por ejemplo, y "salvo meliori iudicio", el argumento con que en el n. 200 se pretende "demostrar" que todo ser es inteligible, se nos antoja una simple repetición de conceptos. Empero defectos de este jaez son explicables: porque es cierto que el hombre no consta de solo "intellectus" y que muchas veces el raciocinio explicativo debe venir en auxilio de los aprendices de filósofos. Esto está bien con tal que "ratio ad intellectum terminetur".

El "ascensus ad ens qua ens et esse ipsum" de la primera parte, y la descripción del *esse* allí contenida hubieran podido ser quizá, más vigorosos, más explícitos. El P. Lotz se contenta con darnos "lineamenta quaedam ontologiae fundamentalis" (p. 43). Pero siendo la recta intelección del ser como ser y sobre todo del acto de ser lo que da valor y unidad a toda la Ontología, esta parte exigiría, a nuestro modo de pensar, un tratamiento más contundente.

La última parte y el epílogo de la Ontología llegan sólo hasta el dintel de una Metafísica de la Participación, que por lo demás se deja adivinar en todas las páginas de la obra. Empero, en una Ontología que, como esperamos haberlo comprobado, sigue tan de cerca las huellas de Sto. Tomás, no debería echarse de menos un desarrollo más explícito de este aspecto, síntesis luminosa de la Metafísica aquiniana.

Una vez más podemos preguntarnos: ¿será el P. Lotz responsable de ésta y de la anterior deficiencia? — Tal vez estas lagunas se deban a la concisión impuesta por el carácter pedagógico de la obra y puedan llenarse con el auxilio de la *bibliografía* selecta y abundante que el P. Lotz antepone a cada una de las partes de su tratado. Tal vez también el *status* actual de la filosofía escolástica tenga su parte en estas deficiencias. Con apuntarlas queremos recalcar, como por su parte el P. Lotz lo hace, que la Ontología, a pesar de ser la clave de bóveda de cualquier filosofía, debe estar precedida y coronada por otras dos disciplinas no menos importantes: la Epistemología y la Teología Natural.

A pesar de los naturales defectos ¡cuán diferente la efigie de la filosofía escolástica que imprime en quien la lee la Ontología del P. Lotz, de las caricaturas que presentan de esa filosofía sus detractores, y de la imagen descolorida que se forman de ella los que la conocen sólo a través de manuales escritos para principiantes! Entre los detractores de la Escolástica algunos militan en el campo católico, por parecerles que la Escolástica ata los vuelos de su espíritu. Pero ¿se habrán dado cuenta estos innovadores un tanto atrasados de noticias que "la filosofía escolástica concibe el acto de ser (*ipsum esse*) de una manera personal (*personalística* o *existencial*, según expresiones del P. Lotz) en el sentido pleno y riguroso de esta palabra, de tal manera que en modo alguno se la puede tachar de ser exclusivamente filosofía "de cosas"? (nn. 570, 581).

Y ¿en los manuales escolares podrá aprender el novel filósofo, que aspira por lo general a un apostolado militante, que filosofar escolásticamente no consiste en zurcir silogismo tras silogismo, sino que ese filosofar es un quehacer íntegramente personal, hondamente vital y eminentemente práctico?

Concluimos este comentario traduciendo —ojalá fielmente— un pasaje del P. Lotz que resume su clara visión de la Escolástica considerada como contenido y como método filosófico:

"El *esse* de la Escolástica está marcado con un *sello personal* ("índole personal *insignitur*"); de tal manera que el modo de existir no personal, o sea el modo de ser propio de las cosas, de los objetos, se deriva del modo de ser personal, y así hay que entenderlo cuando se hace filosofía. Consiguientemente las cosas, "res", deben ser explicadas por analogía con la persona, y no la persona por analogía con las cosas. Desde luego que la *intentio directa* está naturalmente diri-

gida hacia las cosas, o sea hacia los seres sensibles, y de ahí nace la tentación de querer concebir todo según el modelo "cosa". Pero toda intención directa de la inteligencia implica como condición de posibilidad una *intentio reflexa*, o sea un retorno total sobre sí mismo, en el cual se capta a la persona y en la persona el acto de ser, o el acto de ser y en él a la persona. Aquí está la raíz de la genuina filosofía que concibe y explica las cosas o los seres sensibles partiendo de la persona o, lo que es lo mismo, del *esse*. Ahora bien, de lo dicho se siguen dos consecuencias:

A) Desde el punto de vista objetivo del contenido filosófico, el dar la primacía a la "cosa" lleva a la extenuación del ser ("*ad esse sensu minimali ducit*"), es decir, lleva a un *esse* que solamente dice realización actual, facticidad, y que, por consiguiente, compete a toda clase de entes, aun a los anorgánicos. Por el contrario, dar la primacía a la persona conduce a la plenitud del acto de ser ("*ad esse sensu maximali ducit*"), es decir, a un acto de ser que contiene de suyo absolutamente toda perfección y que se encuentra realizado en las simples cosas de manera imperfecta y amenguada.

B) Desde el punto de vista subjetivo del acto de filosofar, el *esse* extenuado se puede captar con un acto de conocer raquíutico ("*to esse sensu minimali actu minimali attingi potest*"). Para ello basta tener agudeza o sutileza mental. Pero el *esse* en plenitud, que es el solo y auténtico *esse*, solamente puede captarlo un acto pleno ("*maximalis*") y hasta cierto punto creativo, que es fruto de una personalidad madura, o sea de una persona plenamente evolucionada por el ejercicio de actos personales. Y esto porque, como la persona y el ser se manifiestan siempre, en la reflexión perfecta, simultáneamente y formando una inseparable unidad, en cuanto la persona se realice más profundamente mediante actos personales, con tanto mayor plenitud se manifestará el ser ("*quo profundius persona actibus personalibus evolvitur, eo plenius ipsum esse manifestatur*"). La sutileza de ingenio se puede comparar a las *matemáticas*, es decir, al discurrir matemático; mientras que un filosofar en el que se compromete toda la persona es propiamente un *arte*: un arte que por la límpida transparencia con que en él se devela el acto de ser, está por encima de las demás artes en las cuales también se expresa el ser, pero velado bajo la envoltura de formas sensibles" (n. 582).

Muchas veces —decíamos al principio— los filósofos han declarado que la *Metafísica* es imposible, o que su objeto se identifica con la nada, o que el hombre, en su anhelo metafísico, es una pasión inútil. Pero el hombre volverá siempre a emprender la búsqueda de lo absoluto. Y parece que nos hallamos en el alborear de una época en la que las grandes negaciones no son sino el síntoma de recónditas esperanzas y preludio de quizá grandes encuentros con el Absoluto.

Una *Metafísica* a imagen de la que el P. Lotz nos presentó —existencial, intelectual, personal, creadora de valores— creemos que sea

el único estilo de filosofar que, sin proporcionarle nuevas decepciones, conduzca al hombre de hoy y de mañana por el camino de su misterioso destino: *quaerere Deum si forte attrectet Eum aut inueniat.*

GUSTAVO GONZALEZ, S. J.

\* \* \*